

# Ampuero: hay dos desafíos frente al capitalismo

El Secretario General del Partido Socialista, senador Raúl Ampuero, abrió el Seminario Internacional que su colectividad preparó para la semana que termina, con un "inventario de las cuestiones que preocupan al socialismo contemporáneo".

Explicó su participación en el Seminario diciendo: "Mi papel se reduce a señalar aproximadamente los contornos generales de la discusión y adelantar, a veces, ciertas concepciones que han estado y están inspirando la conducta política de nuestro partido".

Ampuero inició su intervención especificando las condiciones que deben caracterizar a un auténtico régimen socialista. Concretamente lo definió así: "Creemos que sólo se puede calificar de socialista aquel régimen o aquel movimiento que se propone la abrogación de la propiedad privada sobre los medios de producción y que reconoce en la clase trabajadora el elemento dinámico por excelencia de ese cambio social".

Junto con descartar la importancia de los partidos socialistas europeos dentro del movimiento auténticamente socialista, proclamó el anacronismo de la Segunda Internacional, concretándose a señalar que en la actualidad el capitalismo enfrenta sólo 2 desafíos: "El movimiento comunista internacional y el movimiento revolucionario y antimperialista".

Remarcó la Revolución Rusa como la promotora de la primera experiencia de instalar un gobierno revolucionario y obrero. Refiriéndose al proceso posterior a la ascensión al poder del proletariado, destacó la excesiva centralización del mando. Al plantear las fallas de ese proceso definió todo ese fenómeno como la "etapa stalinista".

Hablando del "caído a la personalidad", dijo que ese fenómeno "tiene raíces mucho más profundas en el desarrollo sociológico, filosófico y político del nuevo Estado Soviético".

Más adelante entró a analizar los elementos, que a su juicio, promovieron "el deshielo", título que dio al período de democratización de la URSS.

Luego pasó a referirse al "otro campo", la revolución antimperialista y anticolonial que viene conmoviendo al mundo desde el término de la Segunda Guerra Mundial". Destacó el papel que se le asignó dentro de ese movimiento a la llamada burguesía nacional, grupo social, que a juicio del dirigente socialista, ha sido superado por la actitud militante y de vanguardia de "los sectores asalariados de la población".

Después de analizar las características que muestran los países que se libran del colonialismo, las que señalan un acentuamiento del sector público, para dar mayor ingerencia al Estado, pasó a referirse a las "distintas vías" que se han ido buscando en los países liberados en la marcha hacia el socialismo.

Ampuero citó como ejemplos de una búsqueda "autónoma y original" del camino al socialismo, los casos de China y Yugoslavia. Hablando de ellos, dijo Ampuero que por encima de las discrepancias ideológicas que se conocen al respecto, la "revolución en los dos países es el producto de circunstancias y procesos internos, obedeció a impulsos sociales y condiciones históricas absolutamente nacionales, aunque estuvieran enclavadas en el cuadro del acontecer internacional".

El senador luego pasó a referirse a la polémica chino-soviética, diciendo que él cree que hay algo más que una discusión sobre la orientación "monocéntrica" o "policéntrica" del movimiento comunista mundial. "Sobre ese punto Ampuero pasó a definir la posición socialista"

ta: "Hemos venido formulando estas observaciones y planteando la necesidad de una nueva forma de integración, de una integración democrática del socialismo internacional, que considere la incorporación a este mundo de insurrección revolucionaria de todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas, aun cuando sus objetivos inmediatos y expresos no se propongan el establecimiento de una

sociedad integralmente socialista". Convencidos de que el dinamismo de su propio desenvolvimiento y los requerimientos de las condiciones objetivas sobre las cuales actúan irán acentuando y con mayor razón, al obtener la ayuda práctica e ideológica del movimiento revolucionario internacional, los rasgos que los conduzcan hacia metas típicamente socialistas". Ampuero después entró a

PARA CONMEMORAR el trigésimo aniversario de su fundación, el Partido Socialista preparó un "Seminario Internacional" que se realizó durante el curso de la semana que termina. ULTIMA HORA incluyó en su edición de ayer una versión sintetizada de la intervención del diputado Clodomiro Almeyda. Hoy inserta un resumen de la conferencia ofrecida por el Secretario General del Partido Socialista senador Raúl Ampuero, que actuó como relator en el tema: "Problemas actuales del socialismo". Mañana será insertada la intervención del diputado Carlos Altamirano.

enunciar las que a su juicio son "las grandes cuestiones del socialismo contemporáneo", las que substituyó de la siguiente manera: Problemas de la unidad, Problemas de los métodos de lucha, Problemas ideológicos.

Problemas del intercambio entre naciones socialistas. Problemas de desarrollo económico socialista. Los problemas políticos. Los métodos de trabajo ligados al problema anterior del partido de vanguardia.

# Grandes cuestiones del socialismo

EL SECRETARIO General del Partido Socialista de Chile cerró su conferencia enunciando "Las grandes cuestiones del socialismo contemporáneo". He aquí un amplio resumen de esa parte de su exposición:

PROBLEMAS de la Unidad. La necesidad de que el movimiento socialista internacional pueda integrarse en un sistema democrático de coordinación política, estratégica e ideológica, sobre la base del respeto a cada uno de los partidos y de las experiencias y en términos que suponen, por supuesto, una

concepción unitaria global de nuestras tareas. Problema de la unidad que debería abordarse con objetividad científica, lo que habitualmente —y muchas veces abusando del lenguaje— pasan a ser simples calificaciones peyorativas: el sectarismo y el revisionismo, son, evidentemente, peligros que acechan a la conducción correcta del movimiento revolucionario. Pero, a lo largo de muchos incidentes, vemos que estas palabras en lugar de representar un objetivo resultado de un examen honesto sólo están sirviendo para descalificar anticipadamente al eventual contradictor en cual-

quier polémica. Problemas de la unidad que deben tender a la universalización del movimiento hacia las agrupaciones revolucionarias antimperialistas y que debe basarse, simultáneamente, en un incremento de las relaciones multilaterales en todos los planos, de todos los partidos, movimientos y tendencias incluidas dentro del mundo socialista.

EN SEGUNDO lugar, y sólo por enunciarlos, ya que es éste un viejo tema polémico en los partidos socialistas: problemas de los métodos de lucha.

EN TERCER lugar, problemas ideológicos. La coexistencia pacífica y la lucha de clases. Se ha venido sosteniendo con alguna precipitación que el promover el término de la guerra fría y de la tensión internacional implicaría un abandono de la lucha de clases como elemento dinámico en la transformación de cada país, de cada estado. Nos otros hemos sostenido, cada vez que ha sido necesario, que estimamos que tales conceptos no tienen por qué ir unidos, que un clima de convivencia pacífica, en el plano universal, que el aflojamiento de las tensiones internacionales no sólo no obligan a renunciar a la lucha por los cambios sociales en el seno de cada país, sino que, incluso, ellas pueden tomar un renovado impulso sin sentir sobre sus partidos y movimientos el peso de la polarización de los bloques y las amenazas de la guerra internacional. La paz y el desarme, la concepción de la guerra de liberación nacional como una guerra justa, la justificación de la violencia cuando los países, particularmente los que acaban de liberarse, o están en vías de hacerlo, defienden sus fronteras, sus derechos, a crear un orden nuevo y hacerlo dentro de las trayectorias que estimen más favorables a los intereses de sus pueblos. El Estado, el capitalismo de Estado, y el burocratismo, dentro de una sociedad básicamente socialista.

que al menos amenazan seriamente el desarrollo de las relaciones sociales socialistas. LA DICTADURA del proletariado. La dictadura del proletariado como democracia de trabajadores. Ningún revolucionario desconoce la necesidad histórica de que promueva y lograda la derrota del capitalismo no pueden asignarse derechos a las clases parásitarias que han sostenido un sistema de explotación. Pero dentro de las más puras tradiciones socialistas, y en el espíritu de sus fundadores, estuvo siempre la idea de que tal dictadura revolucionaria debía desembocar inevitablemente en una muy amplia democracia de los explotados. La experiencia stalinista ha demostrado la necesidad de establecer instrumentos institucionales democráticos en el estado obrero que neutralicen las tendencias regresivas que pudiesen germinar en su seno. La propiedad nacionalizada. La propiedad social y la autogestión. El problema de saber si con hacer propietario al Estado, y con asignarle al Estado la representación natural de la clase obrera, hemos arribado ya a las más altas formas de socialismo. Pareciera desprenderse de las experiencias recientes que de la propiedad estatal queda aún mucho que recorrer para que ella termine siendo definitivamente una propiedad real de la colectividad, de la sociedad.

naciones socialistas alcanzan este estadio en su evolución cuando sus grados de productividad son diferentes, de manera que la simple aplicación de los criterios de precios del mercado internacional no llevan automáticamente la justicia en el intercambio, de tal manera que parece necesario establecer, investigar, crear, formas justas de relaciones comerciales internacionales entre países socialistas de diferentes niveles de productividad.

esta logrando ese nivel. Sin embargo, sabemos que en el campo más sensible, y que primero debía incorporarse a las normas de una economía comunista, la insuficiencia productiva es notorio. Me refiero a la imposibilidad URSS, de entregar alimentos según las necesidades y no según el aporte de trabajo de cada hombre o mujer de sus fronteras.

EN CUARTO lugar, problemas del intercambio entre naciones socialistas. La mayor parte de los conflictos que se plantearon en el último tiempo entre países que se definen como sociedades socialistas, se han asentado en un planteamiento erróneo de las relaciones de intercambio entre las naciones socialistas. Evidentemente que en este punto habrán de auxiliarnos con sus conocimientos diversos compañeros especialistas. Pero el problema está ahí. Las

En quinto lugar, problemas del desarrollo económico socialista. Entre ellos, y enumerando sólo los principales, procedencia o inconveniencia de la ayuda externa de origen capitalista, hasta donde un estado socialista y en qué condiciones podría estimar útil a sus propias finalidades el incremento de su capital interno con la ayuda de países capitalistas. Relación entre los planes nacionales de desarrollo económico y la autogestión. Incuestionablemente hay una zona conflictiva donde se precisan soluciones nuevas, audaces y creadoras, para de al mismo tiempo de incrementar la democratización de la gestión industrial mantener las finalidades reguladoras de un plan nacional del Estado. La incorporación de la agricultura a la esfera de la economía socialista —creo que no afirmo ninguna impertinencia— si digo que en todas las experiencias conocidas el tratamiento de la economía agraria, en relación con una economía industrial socialista, ha sido uno de los problemas claves en el desarrollo de casi todos los países que conocemos trabajando en este campo.

En sexto lugar, los problemas políticos. Algunos ya enunciados. Los instrumentos institucionales democráticos del gobierno revolucionario. Tanto su estructura como su oportunidad. Las revoluciones desatan, en cualquier latitud en que se produzcan, energías imprevisibles en el entusiasmo por la construcción de una nueva sociedad, se manifiestan las formas más espontáneas y voluntarias, pero, no hay duda que ese estado de exaltación colectiva no es una modalidad normal en el desarrollo de las grandes etapas de una sociedad nueva. Y el peligro que históricamente hemos comprobado es de que cuando el entusiasmo exponga y desee, cuando esa exaltación ya ha desaparecido, sea de la generación que hizo la revolución, pero sobre todo de las que le siguen, se su, planta esa colaboración voluntaria por una ficción impuesta coactivamente desde el Estado e impuesta muchas veces a través de medios típicamente policiales. La creación entonces de instituciones que mantengan la conexión entre el interés político y social de las masas trabajadoras y los objetivos de su gobierno revolucionario, constituye un problema cardinal para quienes esperamos inaugurar en un tiempo no remoto nuevas experiencias en este continente. La concepción de la democracia directa. Se ha hablado de ella como del gobierno que encierra su orientación en los comicios multitudinarios, más que en instituciones realmente representativas más que en consultas

## GRANDES CUESTIONES.

metódicas de la opinión pública. Los compañeros yugoslavos han reservado esta denominación para un sistema de relaciones entre el ciudadano, el productor y el Estado, que comienza en la comuna, como célula viva y vital de la sociedad, que se prolonga en la gestión social, sobre servicios y actividades que ordinariamente quedan en manos del Estado, como aparato gubernativo, y que, por último, altera radicalmente la participación del elector, del ciudadano común y corriente en los negocios públicos. Vale decir, hay una diferencia abismal entre el elector nuestro, el chileno, que entrega el mandato a un diputado, senador o gobernante, en una determinada ocasión cada ciertos largos periodos, y la concepción del elector como el factor activo en el desarrollo social, participando en la selección de sus representantes, en la elec-

(Viene de la pág. 3)

ción de ellos, en el control de su actividad y que, incluso, adquiere el derecho de la renovación de sus mandatos. El problema del gobierno unitario o pluripartidista, y más que esto, que puede ser una alternativa importante analizar para los chilenos, la concepción del Partido, aislado, y solo como único intermediario entre la voluntad política de las masas y del estado, o la idea de un partido sumergido como centro, núcleo y columna vertebral de una más amplia organización de instituciones, movimientos y personas, fieles al credo revolucionario; entre la concepción del partido bolchevique como representante exclusivo y excluyente de la opinión política de las masas rusas, y ciertas experiencias nuevas en gestación o en desarrollo, hay evidentemente diferencias importantes de subrayar.

reunión...  
por una... nuevo presidente de la Sociedad de Escritoras. Vicepresidente fue designado Carlos Rozas La-  
Enrique Bello; tesorero Enrique Moletto.